

SONETO

Que dixo el Autor de la Obra, aludiendo á la seca y epidemia que padecia México, y trasladada á él la Portentosa Imágen de nuestra Señora de los Remedios el 21 de Junio, quando se imprimia esta Obra, que hizo su ingreso á la Basílica Metropolitana, se soltaron copiosamente las lluvias, y se remitió la epidemia.

Veo la purpúrea Rosa convertida
En cárdeno color, en polvo vano,
Y la alegría del campo mas lozano
Marchita, seca, á tierra reducida:
Veo que llora el Labrador perdida
La siembra que hizo diligente mano;
Y veo afligido al noble Cortesano
Con dolencias contrarias á su vida:
Pero México, Emporio que atesora
En breve efigie máximo portento,
Halla en MARIA el signo que mejora
Al prado y mies con agua y con fomento,
Con salud al enfermo que la implora,
Causando á todos general contento.



Montardella grabó en Mexico Calle del Bautistero del Catalino No. 5.

SONETO



AL QUE LEYERE.

ES bien antigua la Historia del origen, manifestacion y milagros de la Portentosa Imagen de los Remedios, que tengo el honor de presentaros. Publicola el R. P. Mró. Fr. Luis de Cisneros docta y eruditamente en el año de 1616. El R. P. Fr. Juan de Grijalva en los capítulos XIV. y XV. de su Crónica de San Agustín de México año de 1624. El R. P. Fr. Baltasar de Medina igual epitome en la Crónica de San Diego de México año de 1682. El R. P. Francisco de Florencia en un quaderno destinado á ella año de 1685. El R. P. Fr. Agustín de Vetancurt en solas tres páginas en su Teatro Mexicano, que imprimió año de 1692. El Presbítero Don Cayetano de Cabrera en su Escudo de Armas de México año de 1747. El R. P. Pedro Murillo Velarde en el IX. Libro de la Geografía, que imprimió el año de 1752, pero tan sucintamente que no ocupa una página; y el Lic. Arévalo compendiosamente en sus Gazetas de México.

Estos son los Autores de que me he aprovechado para esta Obra; pero como no es licito á los Padres negar los hijos, aunque defectuosos, confieso que si los materiales son ajenos (como acontece á todo el que escribe de lo que no pudo ver) la arquitectura es mia, principalmente en sus cimientos que es la crítica. Por ella descubro nuevos milagros en esta Sagrada Imagen, y aclaro algunos puntos interesantes á su Historia. En esto hago lo que las abejas, que fabricando de lo ajeno son mas útiles que las arañas texiendo de lo propio. Asi acontecé á algunos Escritores, que por preciarse de Autores originales son inútiles, y aun nocivos al Público.

Parecerá á algunos excusado el que yo escriba de esta Imagen, habiendolo verificado otros muchos y sábios Autores. Esta objecion que á primera vista parece fundada no lo es, si se atiende á lo que alegaré. Tengo escritos los tres Méxicos, gentil, católico y sagrado, como anun-

cié en la ya referida Historia de la Egregia Imágen Guadalupeana, publicada desde el año que dixe á la vuelta (y esta fecha manifiesta no solo el que á mí no me ha movido la emulacion, sino que en el Prospecto de dichas Obras no he seguido las huellas de otros, pues ninguno antes que yo pensó con tanta extension.) Y siendo esta Imágen de los Remedios una de las quatro mas portentosas que goza México, y de cuyas Historias se forma el México sagrado, era inexcusable el tratar de su origen, manifestacion y milagros; y aun milita otra razon que es esta. De todos los Autores que tratan de ella dos solos destinaron sus plumas á su Historia, pues los otros la tocan bien de paso. El primero fué el R. P. Mrô. Fr. Luis de Cisneros, y el otro el P. Francisco de Florencia; mas del primero con suma dificultad se hallará algun exemplar, porque el tiempo los ha consumido, y los del segundo van escaseando.

Sobre lo que estos dos Autores de nota aseveran, estriba lo mas substancial de esta Obra, pues estoy persuadido de que aunque registrase Archivos y viese los mas autorizados Documentos, nada avanzaría sobre el origen de esta Santa Imágen, que es lo principal que nos resta, pues del primitivo que le dan los dos Autores que se verán en el cuerpo de esta Obra, aunque parece convencen sus aserciones, siempre empero deben verse con una prudente desconfianza, porque ¿ qué certidumbre puede hallarse en una tan remota antigüedad? Tampoco me fatigaría en inspeccionar la materia de que es formada, ó la madera de que se entalló esta Sagrada Imágen, pues nos importa poco sea de ésta ó aquella, y estas menudencias son buenas para los que gustan de abultar sus obras con puntos nada interesantes.

Se va desmembrando el México sagrado, porque los costos de todo el tomo frustrarian su impresion; y á los otros dos, que segun el orden debian salir antes, los han retardado varios imprevistos obstáculos.

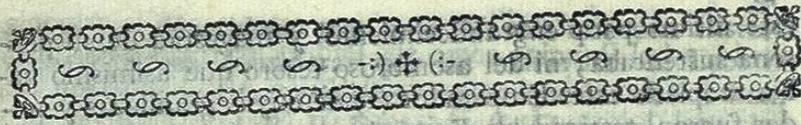
Esta pieza que os presento, es de estilo sencillo y natural, pues quiero mas ser censurado de los Gramaticos,

que mal entendido de los rústicos, como dixo S. Agustin, queriendo aprovechar á todos. Siempre he procurado excusar palabras superfluas en lo que escribo y en lo que converso. Si en algunos puntos dexé correr la pluma se debia de justicia ó á la solemnidad ó á la devocion. No expreso esto por justificarme, pues siempre esta Obra estará sujeta á la censura no de Sábios, sino de Zoilos y Aristarcos quando lo están las obras mas perfectas; pues si ninguno por bien que escriba se libra de ellas, como sintió S. Gerónimo, (1) ¿ como me he de considerar yo exento faltando á la mia este mérito? A mas de que el Gran Christótopo advierte que las cosas no se juzgan por lo que son, sino por el afecto de quien las juzga: *Non enim in eorum quae cernuntur natura, sed in cernentium affectu judicia fiunt.* (2) Proviene tambien de que siendo el paladar del alma para los libros, lo mismo que el paladar del cuerpo para los manjares, (3) no todos tienen un mismo gusto, ni todos sacan de ellos un mismo fruto. De la flor que saca la avispa lo amargo, de aquella misma saca la abeja lo dulce: no pende esto de la flor, consiste en el pico. Por eso estoy persuadido que esta Obra á unos displacerá, y no faltarán otros á quienes sea grata. De los que acostumbran reprobar sin obrar, ni espero ni desco aprobacion, pues tanto me incita esta benevolencia, quanto me desatemoriza aquella censura. Bastante digo en otra Obra, que esperaba publicar antes que ésta, de esos ratones de la literatura que no saben mas que roer libros agenos, y por lo regular son cazadores de moscas como Barbadiño, cogiendo descuidos, ó haciendo fútiles reparos en puntos de ningun momento ni consideracion.

De los que andan en asecho de mis discursos para escribir de lo que tengo escrito, nada digo por ahora, pues todos conocen el espíritu que les mueve y que no es

- (1) Epist. ad Nepoti. ad fin.
- (2) Homil. 1 ad popul. r. V.
- (3) Div. Hieron. Epist. 151.

el que se pretexta. Pero para que estos sepan la armonia y buena fe que deben guardarse los Escritores coetaneos, aun los mas extraños, vean al Señor Arceiano Don Martin del Barco en su Argentina ó Rio de la Plata, y en las Octavas 51 y 52 del Canto XX hallarán un exemplo de miramiento y moderacion que debian seguir, aun para quedar libres de responder á daño de tercera persona. Vale.



INTRODUCCION.

NO ya se precie México de haber poseido en su gentilidad aquellos grandiosos Palacios de Axayacatl (1) y Moctezuma, (2) de las Casas para aves y fieras, (3) que

(1) En este Palacio, que fué del Padre de Moctezuma, se aposentaron Cortés y sus Españoles con mas de dos mil Indios Tlaxcaltecos cómodamente; lo que prueba lo espacioso de sus patios, salas y aposentos.

(2) Este otro Palacio, que estaba contiguo al anterior, tenia veinte puertas á la plaza mayor y distintas calles: Tres grandes patios, y en el uno una fuente con agua de Chapultepec, muchas y grandiosas salas, y cien cámaras ó aposentos de veinte y cinco pies en quadro (otros dicen varas, y es lo mas verídico) y en cada uno un baño de mármol, jaspe y piedras negras transparentes, de que duda mucho el Padre Murillo Velarde, no habiendo aqui otra cosa mas comun en estos cerros y montañas que el jaspe, el mármol que llaman tecale, y las piedras negras transparentes (las hay tambien blancas y azules) que los Indios llaman *Iztle*, y en Michoacan *Chinapo*, de que he transitado en aquel Reyno un puerto que llaman de Ferrer. Y si un Autor que estuvo en México duda de cosa tan notoria, ¿ qué mucho que el Viagero Universal, que escribió dos mil leguas de aqui, dude de la realidad de estos Palacios porque no hay vestigios de ellos? Si fuera este lugar de mayor diffusion, yo le haria ver en lo que se convirtieron estos y otros Palacios, y grandiosas casas. Abarcaba este Palacio tres mil mugeres entre Señoras, Criadas y Escavas, seiscientos Señores y Caballeros de la guardia del Emperador, y el que ménos con quatro Criados, y algunos con veinte y mas; sin los Soldados y Oficiales, que por todos eran como 50 los que le habitaban.

(3) Otras grandiosas casas tenia Moctezuma contiguas á las suyas para aposentar Embaxadores y otros Señores, y dos soberbios edificios, el uno para fieras, y el otro para aves de quantas se conocian en distancia de 200 leguas á la redonda. La de las aves con es-